



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 3 - Mayo 1978

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn
Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanaes
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís
Manuel de Terán Alvarez
Juan Torres Fontes
José M.ª Torroja Menéndez
Juan Vilá Valenti

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José M.ª Sancho Pinilla

SUMARIO

José Manuel Casas Torres: <i>La Geografía, ¿una ciencia siempre en crisis?</i> . . .	pág. 3
Oliveros F. Otero: <i>Educación y manipulación</i>	pág. 7
Luisa M.ª Frutos Mejías: <i>El carácter científico de la Geografía.</i>	pág. 15
Pedro Plans: <i>La lección "corriente" de Geografía</i>	pág. 29
Historia del pensamiento geográfico:	
Ferdinand von Richthofen, Barón de Richthofen: <i>Tareas y métodos de la Geografía actual: el método de la Geografía General</i>	pág. 49
Materiales didácticos y bibliografía:	
E. G. Manrique, F. Calvo, F. López Bermúdez, A. Morales, J. Gómez Fayrén, I. Cárdenas, C. Bel: <i>Guía de excursiones didácticas de Geografía en el Distrito Universitario (Provincia de Murcia)</i>	pág. 63
José M.ª Panareda: <i>La Geografía y el medio ambiente</i>	pág. 65
Angel González Alvarez: <i>La Universidad de nuestro tiempo</i>	pág. 66
Federico A. Daus: <i>Qué es la Geografía</i> .	pág. 68

La revista DIDACTICA GEOGRAFICA se propone la publicación de textos que faciliten información y orientaciones útiles al profesorado, sin que necesariamente se compartan los puntos de vista del autor.

Dirección postal: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia (España).

Suscripción anual (España), 350 ptas.

Suscripción anual extranjero (incluidos portes), 450 ptas.

Nogués. Murcia. Platería, 39.-1979

Depósito Legal MU 288.-1977

La Geografía, ¿una ciencia siempre en crisis? (*)

José Manuel Casas Torres

La Geografía es una ciencia singular. Su objeto es un conocimiento sintético de cuanto ocurre sobre el espacio terrestre. Esta síntesis final, en la que todos los análisis previos de sus ciencias auxiliares se ensamblan y cobran vida, es su grandeza, su singularidad incompatible con ninguna otra ciencia, y su mayor dificultad.

Su grandeza y singularidad porque no hay ninguna otra ciencia de tan alto contenido humanístico, y que brinde a sus cultivadores la fascinante tarea de recomponer la unidad vital de nuestro planeta, de contemplar cuanto sobre su superficie ocurre a la luz de la íntima armonía que se desprende de las múltiples relaciones existentes entre la naturaleza, los hombres, sus técnicas, su trabajo y su distribución sobre la faz de la Tierra.

"La Geografía (me recordaba el profesor Boesch, citándome a Cholley, en un viaje por el Pirineo de Aragón, hace más de 20 años) es el estudio razonado de la superficie terrestre." Ciencia de la región, dijeron los franceses sesenta años antes de Isnard; ciencia del paisaje, desde la época de Passarge.

Pero esta síntesis final, que es el paisaje geográfico, es también para nuestra ciencia su gran dificultad. Porque a penetrar en la delicada trama de un paisaje sólo se llega, tras un largo

análisis previo, por un esfuerzo personal de síntesis, y esta síntesis, que surge a veces como una llamarada de luz en la mente del investigador, resulta luego imposible transmitirla intacta, tal como se ha producido, a los demás.

Todos los profesores tenemos cada día la confirmación de este hecho. A pesar de nuestros esfuerzos y del empleo, abundante y hasta rico, de mapas, fotografías, diapositivas, estadísticas, libros, gráficos, viajes, la realidad es que nuestros alumnos no llegan a comprendernos del todo hasta que se enfrentan por sí mismos con los paisajes y los problemas.

Esta dificultad de transmitir una síntesis geográfica es también una de las cosas que la hacen más atractiva. La Geografía más que ninguna otra ciencia se "recrea" cada vez en la mente de los jóvenes geógrafos, y así, sin dejar de ser la más objetiva de las ciencias, tiene sin embargo algo de cada uno de los que la cultivan.

Esta singularidad, este carácter sintético de la Geografía, que la hace tan atractiva para nosotros, la hace en cambio incomprensible para muchos otros científicos. No es de hoy el no entenderla, ni el decir que no existe, que no tiene objeto propio... Pero los mismos que di-

(*) Artículo publicado en *Geographica Helvetica*. Número 1, año 26, págs. 9-11. Berna, 1971.

cen eso preparan sobre un mapa sus viajes, habitan en ciudades o en el campo, y recorren y organizan parcialmente un territorio. Si siempre ha habido, y siempre habrá, una Geografía utilitaria ¿cómo no va a haber siempre una Geografía científica?

Es cierto que en cada época, desde la antigua Grecia, la Geografía científica ha sido hija de su tiempo y ha vivido rodeada de "peligros", y eso mismo ocurre ahora.

He aquí, según mi opinión, algunos de los peligros que amenazan actualmente a la Geografía:

A.—*En cuanto a ciencia de la región.*

La "invasión" y el "redescubrimiento de la región" por parte de los economistas matemáticos. No digo que en pura teoría no sea posible tener en cuenta en el análisis de una región todos los elementos, y todas las combinaciones de los mismos, que la constituyen, pero es evidente que en la práctica es imposible introducirlos todos en las ecuaciones de un modelo. Por otra parte, como sagazmente recordó Labasse, la región ya existe, se trata de reconocerla, no de inventarla. Por eso los modelos matemáticos regionales son muchas veces elaboraciones "in vitro" y lo que resulta de ellas en el mejor de los casos son "regiones de tubo de ensayo", que pueden tener de todo menos de geográficas. Son el fruto lógico de quienes trabajan sobre cifras, encerrados entre las cuatro paredes de un despacho, sin contacto con la realidad viva de cada región.

B.—*En cuanto a ciencia del hombre.*

Los peligros vienen aquí de ciencias jóvenes que están de moda y tienen el atractivo y

la agresividad de la juventud. En algunos países al menos la Antropología social, la Etnología, la Sociología, la Ecología humana, vienen a ser una especie de Geografía humana cultivada honradamente por científicos sin sentido de lo espacial y sin conocimientos serios, de base, de Geografía física.

C.—*En cuanto a ciencia de la naturaleza*

El peligro está en el enorme desarrollo de las ciencias naturales analíticas y de sus técnicas. Profundizar en una técnica así implica siempre el riesgo de perder la visión de conjunto, de dejar de ver el bosque tapados por el tronco de un árbol, de olvidar el punto de partida. De terminar "contando piedras".

D.—*En cuanto a Geografía aplicada.*

La experiencia dice que hay aquí dos causas peligrosas para el empleo de la Geografía: la primera es la total ignorancia de lo que la Geografía es por parte de los técnicos de la administración y de los políticos, a muchos niveles, y no sólo de lo que es la Geografía científica (digamos general) sino, lo que es mucho peor, la ignorancia grave e incurable de la Geografía de su propio país y, por supuesto, del resto del mundo.

La segunda causa de peligros es quizá aún más de temer: la falsa creencia de que se conoce un país y una región por el mero hecho de haber nacido en ellos.

Cada uno de estos "peligros" podría dar lugar a un "Tratado", pero tampoco hay por qué llegar a un pesimismo paralizador. Es cierto que en este momento la confusión de ideas acerca de lo que es y para lo que

sirve la Geografía es tal vez mayor que nunca, pero, sin que esto sea cerrar ninguno de los caminos nuevos, que además tan prometedoramente se abren para nuestra ciencia, puede bastar, para disipar cualquier duda, recordar las viejas verdades de siempre: la Geografía, ciencia de la región y del paisaje, estudio razonado de la superficie terrestre, ciencia de síntesis, ciencia del espacio, de unos espacios concretos e irrepetibles organizados por el hombre en sociedad, asentado sobre ellos, según sus técnicas.

Organización siempre fluente y cambian-

te, como la vida misma, pero siempre espacios reales, complejos, conexos unos con otros, reflejando en sus paisajes la síntesis final física-biológica-social-económica-histórica, de una porción del Planeta Tierra.

Mientras haya hombres habrá Geografía.

Estoy seguro de que al menos esta última conclusión la comparte también mi querido y admirado amigo el profesor Boesch, a quien tanto debe no sólo la geografía suiza sino la Geografía, como ciencia y como lazo de unión entre los pueblos y los hombres del mundo entero.

